

Los rios tristes



En el Chad conviven más de doscientos grupos étnicos con sus historias, culturas y tradiciones. Una riqueza escondida en el corazón del continente africano



CHAD



Había una vez una montaña llamada “la montaña de agua” por disponer de dos grandes ríos en sus laderas. Los niños y niñas se divertían bañándose. La gente lavaba y bebía de los ríos y todo era felicidad, pues el agua daba la vida a aquellos pueblos.

Tal era el buen humor de la gente, que una mañana decidieron construir nuevas casas de paja para que personas de otros lugares pudieran alojarse unos días a la orilla de los ríos. Y así fue. Construyeron diez bonitas casas que pronto se llenaron de familias en busca del agua fresca y limpia para refrescarse, lavar y beber.

Los ríos tristes

Tanto bebieron que el río comenzó a secarse. Las nubes, preocupadas, comenzaron a dejar caer gotitas de lluvia sobre la zona para ayudar a los ríos a recuperarse. Tanto llovió que algunas de las casas de paja se destruyeron.

Los hombres se enfadaron mucho. Tanto que recogieron toda la paja y madera de las casas destruidas y decidieron lanzarlas al río. Las mujeres gritaban: “¡No lo hagáis!, ¿No veis que la lluvia era un regalo?”. Pero los hombres no escucharon y llenaron los ríos de paja, madera y basura.

Con el paso del tiempo, los ríos se entristecieron. Ya nadie jugaba en sus aguas y la gente no podía acercarse a beber. Se pusieron tan tristes que acabaron desapareciendo. Sólo a varios kilómetros del pueblo volvieron a aparecer, muy tímidos, para proporcionar agua.

Las mujeres no quisieron decir a los hombres donde estaba el agua, por miedo a que estos volvieran a contaminarlo.

Desde entonces, en aquel lugar, las mujeres son las guardianas del agua y la naturaleza, protegiendo a sus criaturas de cualquier mal que pueda suceder.

